

## Tácticas y etapas de la resistencia de Ji-N'dembu frente a la penetración portuguesa

### *Tactics and phases of the resistance of Ji-N'dembu against portuguese's penetration*

**Dra.C. María Alexandra Miranda-Aparício**

**Archivo Nacional de Angola, Luanda**

[rev.santiago@uo.edu.cu](mailto:rev.santiago@uo.edu.cu)

**Lic. Fernando Jones-Bambi**

**Escuela Superior Pedagógica de Bengo, Angola**

#### **Resumen**

Esta investigación incursiona en las diferentes tácticas utilizadas por el pueblo de Ji-N'dembu para enfrentar la penetración de los portugueses en sus territorios, considerándose como tales no solo las acciones puramente militares, sino además las de orden cultural y económico. Asimismo, se propone una periodización de esta resistencia, así como se ofrecen algunos ejemplos de hechos concretos de la resistencia, enfatizándose en el papel decisivo de la mujer en el desarrollo de las acciones de resistencia. Luego, se evalúan las causas de la derrota de la resistencia de Ji-N'dembu y el inicio de la dominación portuguesa en esta región.

**Palabras clave:** resistencia, Ji-N'dembu, penetración portuguesa.

#### **Abstract**

This research explores the different tactics used by the people of Ji-N'dembu to face the penetration of the Portuguese in their territories, considering as such not only the purely military actions, but also those of cultural and economic order. Likewise, a periodization of this resistance is proposed, as well as some examples of specific facts of the resistance, emphasizing the decisive role of women in the development of resistance actions. Finally, the causes of the defeat of the resistance of Ji-N'dembu and the beginning of the Portuguese domination in this region are evaluated.

**Keywords:** resistance, Ji-N'dembu, portuguese's penetration.

#### **Introducción**

Varias fueron las tácticas empleadas por Ji-N'dembu para resistir a la ocupación portuguesa y conservar la autonomía y soberanía de sus territorios. En este sentido, pueden citarse las culturales, económicas, políticas y militares.

Las tácticas de resistencia cultural eran muy importantes para los africanos frente a los esfuerzos del colonizador de impedir prácticas culturales y el ejercicio de la identidad por los nativos. El deseo de "civilizer" a los pueblos del continente pasaba necesariamente por el cambio de su cultura, considerada atrasada por los portugueses. Según Campbell (2016), "el valor de la

cultura, como un elemento de resistencia a la dominación extranjera, yace en el hecho de que la cultura es la manifestación vigorosa del plano ideológico de la realidad histórica y física de la sociedad dominada o que va a ser dominada” (2016, p. 21). Además, el autor subraya que:

Al mismo tiempo, la cultura es también el fruto de la historia de un pueblo, por la influencia positiva o negativa que ejerce sobre la evolución de la relación entre el hombre y su medio, entre los hombres o grupo de hombres en una sociedad o en diferentes sociedades. El desconocimiento de este hecho puede explicar el fracaso de varios intentos de dominación extranjera –así como el fracaso de algunos movimientos de liberación (Campbell, 2016, p. 21).

De entre las tácticas de resistencia cultural empleadas se destacan la negación de comunicarse en portugués, la expulsión de los misioneros jesuitas y la prohibición de la entrada en sus dominios de europeos y nativos con vestimentas europeas.

No hubo solo resistencia armada, sino también otros tipos de resistencia que fueron igual de significativas. Ese es el caso de la resistencia económica, que se había manifestado algunos años antes, incluso antes de la carrera colonial europea. Esta situación fue agravada al comprender que la invasión blanca no mejoraba en nada situación de los africanos, en cambio, la mayoría de las veces la empeoraba.

Dentro de este grupo pueden mencionarse la renuencia de los sobas y de otros individuos a suministrar mano de obra al comercio europeo. Los aumentos sustanciales en la exportación agraria de Luanda durante el tercer cuarto del siglo XX se debieron, sobre todo, a la agricultura mbundu, controlada tanto por jefes de aldeas como por familias individuales. De igual modo, el ocultamiento de los rendimientos para no pagar el diezmo a la corona portuguesa y la práctica de entregar mujeres en lugar de los hombres para los trabajos solicitados por las autoridades portuguesas, eran algunas de las tácticas de resistencia más usuales en el plano económico.

Los Ji-N´dembu fueron hábiles líderes políticos que sabían hacer la guerra siempre que fuese posible y las negociaciones cuando el contexto exigía de ellos alguna prudencia. En el campo de las tácticas políticas, la firma de actos de fingido vasallaje y la diplomacia fueron muchas veces empleadas por los Ji-N´dembu para retardar las acciones militares y administrativas portuguesas y así permitir la reorganización de las acciones contra el invasor. La táctica alianza diplomática fue, asimismo, utilizada para el establecimiento de alianzas tácticas entre los líderes africanos y los invasores, de manera que los primeros mantenían su independencia, fingiendo aceptar tratados de relaciones, cuando en realidad solo se trataba de ganar tiempo para organizarse mejor.

En relación a la utilización de la diplomacia, la historiadora Rosa Cruz e Silva, destaca la actitud diplomática del soba N´dala Cabaça y del N´dembu Ngombe Amuquiama a través de sus enviados que les traían las mercancías europeas intercambiadas por los esclavos que la corona necesitaba, no abdicaban aún de la soberanía que les fue confiada en los territorios sobre su jurisdicción. Por tanto, a través de la correspondencia entre las autoridades de la colonia y las

jefaturas africanas, Rosa Cruz, demuestra la fuerza de esos poderes al negociar situaciones que les favorezcan, o garantice la permanencia de posiciones ventajosas en esa relación (Cruz e Silva, 2010).

De este modo, se está en presencia de diferentes tácticas desarrolladas por las autoridades africanas que a lo largo del tiempo y de acuerdo con las condiciones del momento recrearon nuevas formas de poder que les permitía simultáneamente convivir con sus súbditos, garantizar sus tierras y los demás bienes bajo su autoridad y soberanía y, a la vez, dialogar con las autoridades portuguesas en Luanda, aunque no cumplieran con las normas que estas dictaban. La política engendrada por instituciones de Portugal para controlar el liderazgo africano a través de la imposición de actos de vasallaje y acuerdos no siempre se consiguió.

No pocas veces era necesario el uso de las armas, cuando fallaban las otras tácticas. En términos militares, los Ji-N'dembu utilizaban a menudo la táctica de la emboscada desarrolladas por los guerreros, en pequeños o grandes grupos. Aprovecharon las montañas, los árboles y la hierba alta para ocultarse y atacar por sorpresa el personal empleado por el imperialismo portugués. La emboscada atropellaba a muchos de los soldados portugueses, por lo que sufrieron constantes derrotas.

Otras tácticas empleadas en el dominio militar fueron el envío de espías para evaluar la composición humana, el material y la fuerza combativa del enemigo; el derrumbe de árboles para entorpecer los caminos por los que pasarían los vehículos, solípedos y caballos; así como, el sellado y obstrucción de los pozos con la finalidad de dificultar a los invasores encontrar agua para beber.

## Desarrollo

Las luchas en Ji-N´dembu fueron constantes desde la llegada de los portugueses a sus dominios. De esta manera, para los marcos temporales adoptados para esta pesquisa, se periodizó la resistencia en cuatro etapas que se distinguen por determinadas características específicas.

**Primera etapa: 1872-1907.** Corresponde al periodo de grandes enfrentamientos militares (las batallas de 1872, la batalla de diciembre de 1890, la de enero-marzo de 1891 y la de febrero de 1899) que redundó en la independencia efectiva con la retirada de los portugueses de Ji-N´dembu, un periodo de cerca de 35 años en que la región es considerada como negra, impenetrable y misteriosa. En esta etapa la hostilidad fue tan visible al punto de no permitir la entrada en sus dominios de europeos y de nativos que vestían a la europea. Pero todo abundo que estuviese harto de la tutela portuguesa, encontraba acogida en la región.

**Segunda etapa: 1907-1913.** Periodo en que empezaron las actividades de reconocimiento profundo de la región, caracterizadas por el envío de importantes columnas militares y policiales con el propósito de someter y pacificar a los pueblos. Se destacan aquí los trabajos desarrollados por el capitán João de Almeida, en 1907 y el alférez David Magno en 1909, que aun liderando las más poderosas columnas militares hasta entonces enviadas, acabarían por enfrentar dificultades para la tan deseada pacificación. Esta aspiración había sido denegada a

sus antecesores debido a la capacidad que los nativos tuvieron para sacar partido de las condiciones geográficas y aplicar las diferentes tácticas de resistencia para infringir derrotas a los portugueses. Esta etapa corresponde al periodo que la historiografía colonial denomina como “campanas de pacificación”.

**Tercera etapa: 1913-1917.** Durante este periodo la región se mantiene estable y las autoridades locales africanas deciden su destino y toleran la presencia portuguesa, pero dentro de sus fortines.

**Cuarta etapa: 1918-1919.** Durante estos últimos años de resistencia se observa un avance de las tropas portuguesas, con la destrucción generalizada de los campos de cultivo, casas y el asesinato de muchos africanos. Esta etapa culmina con la dominación de Ji-N'dembu por los colonialistas.

#### *Algunas acciones concretas relacionadas con la resistencia de Ji-N'dembu*

Después de la independencia de Brasil y con la aparición de leyes abolicionistas, Portugal había visto reducirse el monto de los impuestos recaudados en los territorios bajo su dominio, razón por la cual impuso una nueva relación con Ji-N'dembu. La ocupación de esos territorios se convirtió en una prioridad para los portugueses de cara al bloqueo de las otras potencias que, simultáneamente, negocian con Ji-N'dembu.

La introducción del diezmo en el siglo XIX y la incorporación de las tierras de Ji-N'dembu al territorio portugués privaría a los pueblos de sus rendimientos, pues ya no ganarían ningún beneficio con el comercio en la región, en especial en la recaudación de impuestos a los pombeiros y a las lanchas para pasar por sus ríos. Esto llevó al estallido del conflicto en 1872, altura en que Ji-N'dembu fue independiente.

La organización militar de los Ji-N'dembu fue eficiente para lograr la independencia. De acuerdo con Galvão, tal organización “permitió a Kazuangongo concertar rápidamente la sublevación y hacerla eclosionar a todos bajo sus vecinos, encendiendo una antorcha revolucionaria que habría de quemar los últimos lazos de nuestra soberanía” (Galvão, 1935, p. 121).

En 1872 una gran revuelta se extendió hasta las divisiones de Caxito, Golungo Alto y Ambaca, llevando al aniquilamiento de un destacamento militar portugués. Por su parte, los colonialistas movilizaron una columna con más de 900 hombres para pacificar la insurrección pero que no tuvo éxito, pues el territorio era inaccesible, lo cual imposibilitó la penetración de los europeos en sus tierras.

Así acabó la célebre guerra de los Ji-N'dembu de 1872, cuyo desastre produjo un eco tan grande que aún 40 años después un oficial portugués se quejaba del declive de las prosperidades financieras de la provincia, no solo por la disminución comercial y del impuesto, sino por los gastos que entonces se hicieron (Magno, 1934, p. 33). Posteriormente, Ji-N'dembu firmó

acuerdos de paz con los portugueses, que les permitió vivir independientes de la soberanía portuguesa por espacio de 47 años.

Una de las razones que había llevado al conflicto había sido la presencia de autoridades lusas que, en cierta medida, cometieron excesos en la recaudación de impuestos. Entre las cláusulas del tratado de paz estuvo la retirada de las autoridades lusas de los Ji-N'dembu. Sobre este punto, António de Almeida afirmaba:

Al concluir la revuelta de 1872 los tres grandes Ji-N'dembu de la región: Ngombe Amuquiama, Kazuangongo, y Kakulo Kahenda, por boca de sus macotas (consejeros), sus representantes, nos impone como principal condición del tratado de paz a firmar, la salida de determinadas autoridades menos escrupulosas; en contraste, nuestras imposiciones se refieren sólo al pretexto del vasallaje, obediencia, a la desobstrucción de los caminos (Almeida, 1955, p. 93).

No fueron solo las autoridades sin escrúpulo las que fueron desalojadas de la región, sino incluso hasta aquellas que tenían mejor intencionadas pues, como se mostrará más adelante, después de este acto la presencia de extranjeros no iba ser permitida, tampoco el vasallaje de los sublevados y la remoción de obstáculos en los caminos, como se refirió António de Almeida, en la cita anterior, y en el siguiente fragmento del alférez David Magno:

La impunidad en que se quedaron los revueltos de 1872, los tienen tornados orgullosos a punto de que, los otrora avasallados, exigen hoy tributo de paso a las comitivas. Tales son los Ji-N'dembu Namboangongo y Quinguengo, en la orilla derecha del río Lifune, Kakulo Kahenda y Mulenda al Este, que no rechazan la guarida a los criminales y necesitan ser sometidos (Magno, 1934, p. 38).

La independencia de Ji-N'dembu, entre otras consecuencias, contribuyó a la retirada de los portugueses de la región, la eliminación de los impuestos en toda la colonia de Angola, la generalización de las luchas contra la presencia portuguesa en Angola y la dimisión de las estructuras administrativas y militares por la incapacidad que tuvieron en someter los Ji-N'dembu.

A partir de 1872, la región se volvió insumisa e impenetrable para los portugueses, con la excepción de los misioneros jesuitas. En ese período, según Galvão (1935), “ni siquiera los indígenas que se vestían a la europea eran admitidos” (p. 6). Confinados en sus tierras erróneamente denominadas como impenetrables, los Ji-N'dembu encarnaban un mal absoluto, pues no solo no pagaban impuestos sino que daban acogida a todo ambundo que se sintiera hartado de la tutela portuguesa. En 1877, la expulsión de los jesuitas de la región llevaría a las autoridades portuguesas a iniciar un conjunto de campañas militares para la sumisión de los Ji-N'dembu, que se extendió hasta 1919.

De 1877 a 1919 los Ji-N'dembu enfrentaron quince operaciones militares que provocaron un agotamiento militar, nunca antes experimentado por los portugueses. Según Galvão (1935): “la ocupación de los Ji-N'dembu es, sin duda, la más esforzada y angustiada de cuantas se realizaron en Angola desde las primeras operaciones para realizar la ocupación militar total del territorio hasta nuestros días” (p. 5). Más adelante, agrega que “la serie de desastres de 1872

tampoco había sido vengada y el gentío rebelde, naturalmente desdeñaba de nuestro poder” (Galvão, 1935, p. 20).

Se puede afirmar que los Ji-N´dembu eran considerados, después de la guerra de 1872, como un velo que necesitaba de ser roto. Luego de 35 años, los portugueses confiaron al joven capitán João de Almeida para que a partir de 1907 intentara cumplir la difícil tarea de romper el velo que involucraba la región, transformada después de 1872 en zona negra, impenetrable y misteriosa.

La insumisión de Ji-N´dembu, no lejos de la capital de la colonia constituía una vergüenza para los portugueses. En 1907, el capitán João de Almeida es encargado del estudio de este respectivo llamamiento de la autoridad portuguesa y sigue hacia los Ji-N´dembu con la más poderosa columna que la región conoció. Henriques Galvão reconoce que los objetivos económicos y militares perseguidos por Almeida, en términos políticos, pretendían:

1. Abrir al comercio y a las exploraciones agrícolas y mineras, toda la vasta región bañada por los ríos Nzenza, Ndanji, Lifune y Loge.
2. Procurar una vía de comunicación para drenar los productos de esta región, explotando desde el punto de vista de las condiciones de navegabilidad, el río Ndanji o estudiando una entrada que viniera a terminar en la parte navegable del Nzenza (Bengo) en Cabungo o Quionga.
3. Castigar severamente los pueblos insumisos y rebelados contra la autoridad portuguesa.
4. Proceder a la ocupación del territorio de formas a obtener el libre tránsito del comercio sin tener que pagar contribución al gentío, ni sujeta a los vejámenes y violencias que lo perseguían y a acabar con los refugios de forajidos que en la región encontraban asilo seguro.
5. Tornar más eficaz la autoridad portuguesa sobre varios Ji-N´dembu y sobas limítrofes de los rebelados que “solamente, por favor, toleraban nuestra soberanía” (Galvão, 1935, p. 19).

De forma particular, en el campo militar buscaban (Galvão, 1935, p. 20):

1. El reconocimiento del río Ndanji, hasta el alto de las Mabubas.
2. Castigar a los pueblos que se resistiesen al paso de la columna destruyendo sistemáticamente las mbanzas de los principales N´dembu rebeldes.
3. Ocupar la región, en la medida que fuese siendo batida, por medio de puestos militares.

Un análisis más exhaustivo de las finalidades de la expedición permite afirmar que alrededor de los objetivos políticos y militares, igualmente estaban los económicos. En cuanto al grado de cumplimiento, hay que decir que algunos de estos objetivos fueron alcanzados a costa de muchos enfrentamientos y batallas. Sin embargo, los aspectos contemplados en los puntos 3 y 4 de los objetivos políticos no fueron alcanzados, una vez que la ocupación efectiva del territorio no fue consumada, tampoco los rebelados contra la autoridad portuguesa fueron sometidos.

A pesar de sus efectivos importantes –casi mil hombres de los cuales 600 blancos, muchos de ellos desterrados– la columna no tuvo el éxito que se esperaba. Libró varios combates, algunos indecisos. De los principales Ji-N'dembu solo Kazuangongo fue castigado, y algunos sobas de menor importancia. La enfermedad, las bajas y las deserciones debilitaron los efectivos militares de João de Almeida, quien se vio obligado a regresar a Luanda dejando tres puestos militares establecidos “[...] atendiendo el estado de completa rebeldía de toda la región estos puestos de poco sirvieron, habiendo sido atacados por el gentío, conocedor de su debilidad y de la exigüidad de su guarnición” (Felgas, 1958, p. 164).

Al regreso de la columna a Luanda, el N'dembu Muando la persigue y hostiliza desde Ji-N'dembu y Kazuangongo pasa a atacarla día a día en su tránsito hacia Maravilla, originando un malestar peor que el que recibió la columna portuguesa de 1907. La situación en los Ji-N'dembu pasa a constituir un cáncer para los portugueses, que les destruyó a una importante y costosa guarnición de 307 hombres (Magno, 1934, p. 37).

Los diversos intentos para la pacificación fueron casi siempre infructuosos, tal como lo demuestran las acciones para intentar el sometimiento de los Ji-N'dembu, principalmente Kazuangongo que adquirió en este período mayor protagonismo. En 1907, una columna de 307 hombres que pretendía someter a Kazuangongo es repelida por el N'dembu. Al referirse a este intento, el mayor David Magno, sostiene:

¡La historia se repite con una fidelidad espantosa! La columna sufrió en esta guerra de Kazuangongo 18 muertos en combate y 45 heridos [...]. Esta columna fue constituida con los excelentes elementos, comenzando por su valeroso comandante; pero pareciendo un irresistible agrupamiento, no pasó de ser un conjunto pesado, de difícil manejo y abastecimiento, en aquel terreno cubierto de bosques y cortado de barrancas profundísimas, y por así decir enteramente desconocido desde la guerra de 1872 (Magno, 1934, p.46).

En verdad, todos los desastres y fracasos portugueses, tuvieron siempre una justificación, pues el desconocimiento de la región ya no podría ser la explicación para estos intentos, a juzgar por las campañas de reconocimiento conducidas por João de Almeida, al cual la literatura portuguesa imputa tantos méritos, como se puede ver en la siguiente cita:

João de Almeida sería el gran explorador de la región de los Ji-N'dembu, verdaderos sobados independientes, antes incluso de venir a ser el gran triunfador militar. Su informe es un documento impresionante, revelador de una audacia y de una inteligencia superiores. Habiendo procedido al reconocimiento de la región, fue incumbido de pacificarla destinando como base de operaciones a la ciudad de Luanda (Rias, 2013, p. 136).

En 1908, otro intento fue protagonizado en lo que literatura clasifica como la novena campaña de pacificación de los Ji-N'dembu, después de la guerra de 1872. Dirigida por el alférez António Dias Bargão y con un efectivo de 187 militares equipados entre otros por una pieza de artillería, intentaron tomar por asalto a la mbanza de Kazuangongo. En palabras de Magno (1934):

El gentío, que fuera el mismo al que se le iba a incendiar su mbanza, pasó esta siniestra noche de victoria dando toques de guerra, juntando gente, veteranos de las guerras de 1872 y de 1907 para al romper el día siguiente, corrió contra nuestros soldados, como

efectivamente lo hicieron, a tal punto que los nuestros iban perdiendo la pieza que tan mal llevaron y sufrieron en este fracaso 6 muertos y 20 heridos y el encarcelamiento de un soldado que se juzga fue asado y devorado por los rebeldes (p. 61).

Suposiciones como esta pretendían desacreditar a Ji-N'dembu, pues como refiere Pélisier (1913), “la palabra N'dembu era vista por los portugueses como sinónimo de caníbal y guerrero de constante amenaza en el flanco norte de Angola” (p. 48).

De este modo, la independencia de Ji-N'dembu se quedaría inconclusa por las diversas acciones ofensivas llevadas por diversas columnas reforzadas con las tropas movilizadas de diversas partes de Angola, de Portugal y Mozambique, que a poco fueron barriendo con algunos potentados. Mientras tanto, a pesar de su abrumadora superioridad numérica y bélica, fueron derrotados por el disciplinado ejército de Ji-N'dembu en diversas batallas como en los combates del *Colume*, *Quilo*, *Gombe*, *Imbundo*, *Chingo*, *Njimbo Aluquem*, entre otras, contribuyendo aun más a una mayor radicalización de la resistencia.

En 1909 otra columna comandada por David Magno, logró alcanzar la mbanza del N'dembu Kakulo Kahenda, donde poco después fue construido un fuerte. Cuatro años después, nuevamente los nativos de este N'dembu se rebelaron, al negarse a pagar impuestos. Otra expedición fue enviada, la cual sometió a algunos sobas pero no logró resultados definitivos.

El gobernador de Angola, Paiva Couceiro, intentó sin éxito prohibir la comercialización de armas de fuego porque muchas veces estas llegaban a las manos de los Ji-N'dembu. Quien logró hacer efectiva tal medida fue su sucesor Norton de Matos que en 1913 publicó los instrumentos jurídicos legales que prohibieron la importación de armas de la metrópoli y la recogida de aquellas que circulaban en el mercado interno. Tal decisión administrativa fue consecuencia de la sublevación de Kakulo Kahenda en 1913.

Al respecto Magno (1934) afirma: “Se dice que hay males que vienen para bien porque de la sublevación de Kakulo Kahenda en 1913, derivó al menos la importantísima prohibición del comercio de armas y pólvora, contribuyendo así poderosa y decisivamente para que la sumisión de toda la colonia de Angola fuera en breve un hecho” (p. 82). A pesar del carácter avanzado de estas medidas, Ji-N'dembu, no perdían las esperanzas de atraer a la causa de su lucha otros sectores que consideraban indispensable en el gran frente anticolonial para lograr la victoria.

Por lo tanto, la insumisión se extendió hasta el final de la primera década del siglo XX, como se puede deducir de las noticias enviadas el 1 de marzo de 1917, a la metrópoli, por el jefe de la misión católica, el sacerdote Antonio de Miranda Magalhães, en las cuales se enfatiza: “Ji-N'dembu continúan en la misma” (Magno, 1934, p. 83).

El estado de total insumisión de la región es corroborado por el Teniente Coronel Antonio Joaquim de Almeida Valente (1920), cuando señala que: “se equivocó el señor David Magno cuando dice: «con la ocupación de Kakulo Kahenda la región se quedó abierta para todos los lados en una extensión de 100 kilómetros desde el Nzenza al Ndanji»” (p. 2). Prudente, pero

contundente con los trabajos hechos por sus antecesores, afirmaba: “no quiero de forma alguna desmerecer los servicios efectuados antes de 1918 en la región de Ji-N’dembu algunos agotadores como los de 1907, pero lo que es cierto, nadie lo puede contestar, es que la región antes de 1918, estuvo en estado de completa rebeldía, no obedeciendo nuestra autoridad” (Almeida, 1920, p. 3).

De ahí que se iban a movilizar nuevos recursos materiales y humanos para la reversión de la situación, cuyo punto culminante de esta vertiginosa ofensiva fue la inesperada victoria sobre Kazuangongo. En 1919, la feroz ofensiva de las tropas imperiales conducidas por Ribeiro de Almeida permitió ocupar y liquidar la resistencia de Ji-N’dembu en el noroeste de Angola, en que muchos patriotas fueron fusilados, entre ellos el N’dembu de Kazuangongo, traicionado por sus vecinos y llevado hasta Luanda, donde se consumó su muerte.

Con la toma de la mbanza de Santo Antonio de Lisboa, la columna de Ji-N’dembu alcanzó sus objetivos: la pacificación de un territorio rico de promesas y de posibilidades para el europeo (Almeida, 1936, p. 137). Refiriéndose a las principales causas de la ocupación de Ji-N’dembu, Jil Dias (1997) destaca que:

El factor más importante en la pérdida de la autonomía mbundu –especialmente en la Angola portuguesa y en la región de Ji-N’dembu– parece haber sido la gran tasa de mortalidad, causada por la viruela y por la enfermedad del sueño a partir de la década de 1880 hasta los inicios de 1900, atemorizando y minando el poder de las fuerzas que se resistían al avance del dominio colonial (p. 74).

Las contradicciones internas que distanciaban a los jefes de la resistencia fueron una de las causas del declive de la lucha. La agudización, la intensidad y duración del conflicto no solo minaron la unidad en el campo patriota, sino también determinó la crisis de las alianzas del grueso de los jefes, dividido el ejército tras el revés de Kakulo Kahenda. Sobre la participación popular en las distintas etapas de la guerra emancipadora, se constata la masiva participación, referida en las fuentes portuguesas, pues la adopción de tácticas eficientes por los N’dembu, llevaban a los portugueses a pensar que estuviesen a luchar contra millares de nativos. Ahora bien, en las zonas donde la resistencia no llegó al plano bélico, la participación del pueblo en estas luchas fue limitada en algunas regiones y en otras asumió una actitud expectante.

Más aun, el declive de la resistencia, contó con una combinación de otros factores como la falta de pólvora, así como la destrucción de los cultivos, que hizo que se generalizara el hambre y, con ella, las deserciones y la desesperación. Estos factores, junto a los ya mencionados, contribuyeron al debilitamiento de estos potentados y la consiguiente sumisión en las campañas que habrán surgido a posterior. Sin menosprecio de la superioridad bélica portuguesa, se puede rematar que el declive de la resistencia fue ocasionado principalmente por factores de orden endógeno. Es decir, se puede afirmar que los portugueses no derrotaron a Ji-N’dembu, sino que estos, por factores internos, disminuyeron la magnitud de su resistencia, de lo cual los lusitanos se aprovecharon.

Donde se sintió más fuerte la resistencia militar contra los portugueses fue en los territorios de Kazuangongo, N’gombe ya Muquiama, Kakulo Kahenda, entre otros, al estallar allí las grandes

acciones de combate, lo cual se puede constatar a través de las diversas fortalezas, 142 edificadas en la región. A pesar de su fracaso, la resistencia evidenció indelebles cimientos del protonacionalismo angolano, en el cual hombres y mujeres obtuvieron destaque.

Mientras tanto, lo que se sabe sobre la resistencia de Ji-N'dembu en los días de hoy, es normalmente una visión que reduce la resistencia a la participación de los hombres, pues son ellos los que generalmente ocupaban los títulos de N'dembu asimismo los que eran movilizados para el servicio militar. Los conocimientos al respecto de la resistencia, sufrieron influencia prejuiciosa del género, siendo frecuentemente ignorada la participación de la mujer en la defensa de su identidad cultural y soberanía territorial.

Pero la resistencia de Ji-N'dembu, no podría tener tamaño alcance e intensidad, sin contar con el inestimable protagonismo de las mujeres. De la misma forma, la participación de las mujeres en las luchas fue de trascendental importancia, pues sin ellas la obra ingente de la resistencia no habría sido posible. A lo largo de los siglos de contactos con los portugueses, la presencia de la mujer en la defensa de la soberanía fue hecha a través de los aportes a las tareas económicas y sociales, pues eran ellas las que preparaban la logística de los que iban al combate y consentían los mismos sacrificios para que las hazañas en el campo militar lograsen.<sup>1</sup> Al largo del ejercicio de las actividades económicas, muchas veces eran capturadas por los expedicionarios al servicio de los intereses portugueses para servir de informantes que podrían indicar los caminos para las sanzalas o mbanzas, lo que no acontecía, pues estas acababan por desinformar a sus enemigos.

Henriques Galvão en su obra *Dembos* incluyó relatos de mujeres secuestradas con el propósito de indicar el camino hasta el N'dembu Sala Mubemba, pero que preferían poner sus vidas en peligro antes que traicionar su pueblo. Como ejemplo se muestra el siguiente fragmento sobre dos mujeres secuestradas por el comandante João de Almeida, cuando buscaban por la Mbanza de Sala Mubemba. Según Galvão:

João de Almeida decidió soltar una mujer para anunciar en los montes cercanos al gentío, de que le serían respetadas sus propiedades y labras si se presentase libremente. Ninguno se presentó [...] la otra negra fue conservada cautiva para servir de guía hasta la Mbanza que rogaban. El guía de la columna, por ignorancia o mala intención, lo que en los negros es siempre difícil de distinguir, los había llevado en una dirección errada, obligándoles a una vuelta penosa y fatigosa (Galvão, 1935, p. 36).

En realidad, no se trataba de desconocimiento del guía, sino que fue una táctica de desgaste físico, con la finalidad de obligar a una posible renuncia, por un lado, pero por otro, fue para facilitar el abandono de las Mbanza por parte de los nativos. Asimismo, Galvão (1935) reporta que:

La marcha por este motivo, se tornó más penosa, después de seis horas cuando se

---

<sup>1</sup> Generalmente, el título de N'dembu, era frecuentemente atribuido a los hombres, pero en la región de Kazuangongo, encontramos una excepción en la cual la función llegó a ser ejercida por una mujer.

alcanzó la Mbanza. Con gran decepción de todos, la Mbanza estaba completamente abandonada. La negra que guiara, haciéndoles perder mucho tiempo en rodeos e intentando arrastrarlos para otra dirección, cuando ya se encontraban cerca de Sala Mubemba, dio señales al N'dembu y a la gente para que escaparan, cuando presentían el acercamiento de la columna (p. 37).

Este es apenas un ejemplo del heroísmo de las mujeres de Ji-N'dembu que, a riesgo de sus propias vidas, hacían todo lo posible por ayudar a la resistencia de su pueblo. Además, su acción en el desarrollo de rituales religiosos transmitía fuerzas y confianza a los que iban a luchar. Todo esto sin contar su papel en la protección de las familias, de las que quedaban responsabilizadas cuando los hombres iban al combate.

### Referencias bibliográficas

1. Almeida, A. (1955). *Contribuição para o estudo da toponímia dos Dembos (Angola)*. In: Separata do Boletim da Sociedade Geral de Lisboa, Lisboa: Sociedade Geral de Lisboa.
2. Almeida Valente, A. J. (1920). *Relatório das operações na ocupação e pacificação da região dos Dembos 1918-1919*, Lisboa: s/e.
3. Campbell, H. (2016). *Rasta y Resistencia: de Marcus Garvey a Walter Rodney*, Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
4. Cruz e Silva, R. (2010). A diplomacia na estratégia da preservação do poder. O caso do Soba Ndala Cabaça e do Dembo Ngombe Amuquiama. (1808-1811). In: Actas do III Encontro Internacional da História de Angola. Luanda: s/e.
5. Dias, J. (1997). *Mudanças nos padrões de poder no hinterland de Luanda. O impacto da colonização sobre os mbundu (c. 1845-1920)*, Lisboa: Instituto de investigação científica tropical.
6. Felgas, H. (1958). *História do Congo Português*. Carmona: s/e.
7. Galvão, H. (1935). *Dembos*. Lisboa: Agência Geral das Colónias.
8. Magno, D. (1934). *Guerras Angolanas. A Nossa Acção nos Dembos*. Porto: Companhia Portuguesa Editora.
9. Pélisier, R. (1913). *História das campanhas de Angola. (I vol. Resistências e revoltas, 1841-1945)*. Lisboa: Editorial Estampa.
10. Rias, A. P. (2013). *João de Almeida, o arquétipo do herói colonial*. In: Artur Teodoro de Matos: Atlas de Sociedade Cultura e Conflito nos 100 Anos da República Portuguesa. Lisboa.